

Escuchar la memoria.

Ensayo de metapsicología materialista

Cristóbal Bize Vivanco
cbizev@gmail.com

Nicolás Holloway Guzmán
nholloway@gmail.com

Cristóbal Bize es psicólogo de la Universidad de Santiago de Chile y egresado del Magíster en Historia de esta misma casa de estudios. Actualmente trabaja como coordinador del área de capacitaciones del programa Memorias del Siglo XX, perteneciente a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM).

Nicolás Holloway es Licenciado en Historia de la Universidad de Chile y tesista del programa de Magíster en Historia, con mención en América Latina, impartido en la Universidad de Santiago de Chile. Actualmente se desempeña como investigador en la ONG ECO (Educación y Comunicaciones).

Resumen

El artículo es un ensayo transdisciplinario sobre el campo de la memoria social. Revisamos brevemente aspectos característicos de la ‘historia del tiempo presente’ y proponemos una perspectiva para pensar el lugar que ocupa la memoria en dicha forma de historiar. A continuación, realizamos una caracterización general del Programa

Memorias del Siglo XX y presentamos cinco fragmentos de entrevistas realizadas en el marco de esta iniciativa de la DIBAM y ECO¹. Finalmente proponemos algunas preguntas y debates en cuanto a la memoria como campo en construcción.

Palabras claves: memoria, historia del tiempo presente, pasado reciente, memorias del siglo XX.

0. Pre-texto

*¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?
En los libros aparecen los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió siempre a construir?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares?
El joven Alejandro conquistó la India. ¿Él solo?
Cada diez años un gran hombre.
¿Quién pagó los gastos?
Tantas historias.
Tantas preguntas².*

Comenzamos con preguntas para llamar la atención sobre la necesidad de abrir en este campo más diálogos y debates. Pues, si consideramos que la memoria está inscrita en el corazón de las relaciones entre pasado, presente y futuro, según creemos, deberá necesariamente ser pensada como un asunto abierto. Como una potencia.

¹Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y ONG ECO Educación y comunicaciones, respectivamente.

²Brecht, Bertolt. *Preguntas de un obrero que lee*. Fragmento.

En efecto, ya Norbert Lechner proponía concebir el proceso de construcción de la memoria y el olvido en los términos de la producción social del tiempo. Se trataría de una lucha en torno al modo en que la historicidad entrelaza discontinuidades y duración; las experiencias aprendidas con horizontes de futuro en el ejercicio de contrarrestar la urgencia de la realidad inmediata con un tiempo histórico³.

I. Historia, memoria, sujetos⁴

a. La historia en tiempo presente

³Lechner, Norbert. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

⁴Parece necesario, antes de ingresar en estos temas, explicitar la perspectiva teórica en que asentamos nuestros puntos de vista y reconocer la influencia primaria de la obra de Freud, y de la mancomunada labor que desde los años 80 han venido desarrollando los historiadores sociales chilenos.

En este sentido es pertinente señalar que la noción de ‘metapsicología’ fue la que utilizó el propio Freud para nombrar la primera sistematización teórica que hizo en 1915 de sus aportaciones al estudio de la ‘vida psíquica’ de los seres humanos. A partir de entonces, el psicoanálisis, ha influido en diversas áreas del conocimiento y ‘la cultura’ con una concepción de ‘sujeto’ distinta a la de ‘individuo’ utilizada por buena parte de la producción científica dominante durante el siglo XX. En lo medular, esta perspectiva inscribe la idea de que el sujeto está descentrado de su propio Yo, de que hay una parte de la vida anímica que le es ajena (de Otro) a la conciencia. Al mismo tiempo, este descentramiento respecto de ‘la razón’ o del ‘cógito cartesiano’ que produce el descubrimiento de lo inconciente, impone la consideración radical del otro en la construcción teórica de la noción de sujeto, y en la comprensión que así se consigue del espacio simbólico común en el que viven y se relacionan las personas. Por su parte, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la historiografía chilena de izquierda se propuso escribir la historia de la clase obrera desde la trinchera del materialismo histórico-dialéctico. De esta manera, los historiadores marxistas clásicos (Jobet, Ramírez Necochea, Vitale y otros) desarrollaron una perspectiva clasista -considerada a veces como mecanicista- la cual centró su atención en lo económico:

La historiografía, en cuanto disciplina ya inundada de sujetos, nuevos temas y metodologías de investigación, revisiones teóricas y debates bien fundados, ha visto durante la segunda mitad del siglo XX, en su propio campo, la emergencia de nuevas categorías que han venido ampliando el marco de los temas de estudio y problemáticas tradicionales, e interpelando a los historiadores con nuevos desafíos.

Entre estas categorías, la noción de ‘historia del tiempo presente’⁵ se ha propuesto abordar el ámbito de las ‘fuentes vivas’, de aquello que

los modos de producción, los trabajadores-pueblo, y también en lo político-partidista. Después del golpe de estado de 1973, la historia social revisó –en primera instancia- la historia económica del país. No obstante, esta forma de hacer historia, ha ampliado los debates teóricos, dando centralidad al estar siendo de los sujetos populares, es decir, de aquellos que vivencian pobreza y dominación, y que a su vez despliegan su historicidad en tanto solidaridad y humanización. Así, los historiadores sociales (Salazar, Pinto, Illanes, Garcés y otros) han relevado la materialidad de la experiencia histórica popular, por ejemplo, la sociabilidad, la construcción de autonomía, conflictos, derrotas y victorias. Finalmente, nos posicionamos dialógicamente en esta tradición de la historia social -fundamentalmente materialista- la cual posibilita los ejercicios sociales de memoria, en tanto instancias colectivas para pasar desde la memoria, a los acuerdos, y también a la acción.

Así, una versión materialista de esta perspectiva debiera poner el acento además, a partir de la ocurrencia efectiva de actos y hechos del lenguaje, en los efectos transformadores que, en el tiempo, éstos tienen sobre las subjetividades y las relaciones sociales reales. Consideramos en este sentido, que un análisis materialista trasciende el ámbito exclusivo de las relaciones de producción, con el que tradicionalmente lo han identificado las perspectivas más influenciadas por el materialismo histórico derivadas de la obra de Luis Althusser que fuera socializada en Chile y América Latina a través de la obra de Marta Harnecker.

⁵En términos generales, podemos señalar que la noción de ‘historia del tiempo presente’ surge en Europa mediante la suma de tres motivaciones: 1) la convicción de que “El presente es el tiempo real de la historia”; 2) “la historia del presente, ha de basarse para su definición en criterios que son sustancialmente socioculturales”; y finalmente, 3) la consideración de que el tiempo presente es una noción que evoluciona.

tienen para decir quienes fueron *testigos* de los hechos que se quiere historiar, poniendo gran empeño en “examinar las claves teóricas e históricas del pasado reciente, de la actualidad, e incluso, del futuro inmediato”⁶.

Así, esta forma de hacer historia ha interpelado el oficio del historiador con nuevos problemas, derivados en primer término del ‘tratamiento metodológico’ que da en sus investigaciones y análisis a estas ‘fuentes vivas’. Ello ha instituido a la memoria como un camino posible para historiar el presente y el pasado reciente, pero también abierto la necesidad de una ética: la de la consideración primera de quienes recuerdan, y de las formas en que pueden o no, implicarse en los procesos de elaboración que representan, en sí mismas, las indagaciones que se les plantean; en el trabajo de poner palabras a su historia reciente.

Ver, Arostegui, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, 64 y 81.

Por su parte, en Argentina se ha propuesto la noción de la ‘historia reciente’, destacando entre sus elementos configuradores: 1) “La historia de la historia reciente es hija del dolor” (¿cómo fue posible?); 2) No obstante la consideración primera de los acontecimientos traumáticos, la historia reciente no se agota ahí; y finalmente, 3) la historia reciente “se sustenta en un régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa”. En Marina Franco y Florencia Levín (comp.), *Historia reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007, 15 y 33.

⁶Pasamar, Gonzalo. “La especialidad y los especialistas en historia contemporánea”, en *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, 141.

En la perspectiva que suscribimos, este tipo de estudios o trabajos con la memoria, amplía los márgenes de un programa de ‘constitución de fuentes testimoniales’, para concebirlos como procesos de elaboración conjunta con los sujetos de la investigación, enfocándose primariamente sobre los efectos subjetivos y colectivos que pueden derivar del acto de ‘apalabrar’ la experiencia vivida⁷. Se trata por tanto de un trabajo que necesita ser pensado en el contexto de una actividad dialógica, que permita “situar al presente en la tensión entre pasado y futuro para tomar distancia de la contingencia de lo inmediato y enfrentar a la realidad como un orden moldeable: [pues] es como parte de ese doble proceso –producción del tiempo y del orden social– que trabaja la memoria moderna en la vinculación de pasado y futuro”⁸.

b. La memoria, palabra hablada

La memoria, por su parte, es una palabra con historia. En Chile comenzó a utilizarse masivamente hacia fines de la década de 1970, cuando a través de la Ley de Amnistía la dictadura pretendió instituir la impunidad⁹. Sin verdad y justicia, hay memoria.

⁷Esto necesita ser concebido en atención de tres registros: ‘Real’ que involucra la facticidad que escapa a lo que puede ser dicho, lo orgánico (biológico) y la historia efectivamente acontecida (lo indecible que escapa a lo simbólico); ‘Imaginario’, es decir, las pasiones y afectos, el equívoco infranqueable en la relación especularizada con los otros; y ‘Simbólico’, el campo del lenguaje que distingue y estructura las relaciones entre los sujetos (los constituye como tales).

⁸Lechner, *Op. Cit.*, 61.

⁹Stern, Steve, comunicación personal.

En efecto, no es posible desconocer que un elemento constituyente de la ‘historia del tiempo presente’ y del campo de la memoria, dice relación con los hechos traumáticos que han golpeado a las sociedades contemporáneas (europeas y también -de otra manera- en nuestra América Latina¹⁰) dejando su impronta sobre esta forma de historiar. Estos hechos, “de fuerte presencia social en el presente son objetos privilegiados de esta historia, aunque no por ello los únicos”¹¹.

Múltiples autores, teorías, metodologías, estudios, disciplinas, experiencias y actores sociales, han abordado desde entonces este campo de elaboraciones, entendiéndolo ampliamente como aquel “proceso activo de construcción simbólica y elaboración de sentidos sobre el pasado”¹².

En particular, destacamos la noción que ha propuesto el investigador italiano Alessandro Portelli¹³ quien afirma que en el campo de la memoria, de lo que se trata es de ‘generar relatos que estimulen la producción de otros relatos’, de manera tal que “la máquina de narrar y recordar se mueva”. En este sentido fundamental, la entendemos como un ‘fenómeno social’ relacionado con un hecho del lenguaje: el intercambio oral y la construcción colectiva de los relatos con que

¹⁰El holocausto y el terrorismo de estado, respectivamente.

¹¹Franco y Levín (comp.), *Op. Cit.*, 35.

¹²*Op. Cit.*, 40.

¹³Portelli, Alessandro. *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas ardeatinas, la memoria*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2003.

los actores sociales simbolizan y problematizan sus experiencias más comunes¹⁴.

Así, la memoria ha sido y sigue siendo, una herramienta fecunda para los procesos en curso de recuperación del tejido social, siendo convocada a la reconstrucción de sentidos compartidos, como una pulsión de vida, como instrumento de rearticulación de los lazos y de las experiencias locales¹⁵.

Ahora, ¿cómo comprender el *movimiento* de esta ‘máquina de narrar y recordar’?

Una aproximación en este sentido puede articularse en la reunión de tres elementos: el carácter necesariamente colectivo de la memoria, su conjugación en tiempo **presente**, y su condición siempre **inconclusa, parcial**¹⁶.

Pensemos en Ireneo Funes, personaje memorioso por excelencia, que fuera recordado por dos de sus particularidades: “la de no darse con nadie, y la de saber siempre la hora, como un reloj”¹⁷. Ireneo es uno

¹⁴Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*, Madrid, Anthropos, 2004.

¹⁵Garcés, Mario y Olgún Myriam (et. all.), *Memorias para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM Ediciones, 2000.

¹⁶Aunque puede discutirse la exactitud de la analogía, no resulta del todo equívoco relacionar ‘lo colectivo’ con el Imaginario, ‘el tiempo’ y su decurso inexorable con lo Real, y ‘la incompletud’ con lo Simbólico.

¹⁷Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”, en *Ficciones*, España, Alianza Editorial, 1998, 125.

de los casos de memoria extraordinaria, infalible, total. Sin embargo, nos dice el narrador-testimoniante del cuento de Borges, “Era solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso”¹⁸, que anulaba su posibilidad de encuentro con el semejante: “Nosotros de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprenden una parra”¹⁹.

Por el contrario, según pensamos, una memoria capaz de ‘sacar vida de un lugar de muerte’²⁰, es una memoria en falta, que necesita de otros en su afán de completarse. Es la búsqueda incesante de este encuentro, la reciprocidad de los sujetos deseantes, lo que permite tomar el hilo del *estar siendo* y desenrollar la madeja de experiencias comunes, historias colectivas, presentes compartidos, conflictos y porvenires, que dan forma a las distintas versiones de la memoria social.

Por su parte, el memorioso Funes está enajenado de esta experiencia: “Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero.

¹⁸*Op. Cit.*, 134.

¹⁹*Op. Cit.*, 131.

²⁰Parafraseamos la certera expresión de uno de los participantes del Espacio de Memoria Londres 38, con el ánimo de reconocer concretamente, en el caso Chileno, el advenimiento del campo de la memoria desde la ocurrencia ‘real’ de ‘lo traumático’. Esta expresión fue recogida en el documento de trabajo del Colectivo Londres 38. “Síntesis de contenidos. Taller de discusión, análisis y propuestas de visitas guiadas”, Santiago, octubre de 2009.

Me dijo: *Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo...*²¹.

La memoria entonces, consigue consistencia en el diálogo, asociada a la simple acción de conversar, como manifestación de la experiencia social de reunirse. Reunirse en el presente, en el pasado y en el futuro, al mismo tiempo; para transitar por los recuerdos, los asuntos comunes cotidianos, y también las expectativas y proyectos.

“Oí de pronto la alta y burlona voz de Ireneo. Esa voz hablaba en latín; esa voz (que venía de la tiniebla) articulaba con moroso deleite un discurso o plegaria o incantación. Resonaron las sílabas romanas en el patio de tierra; mi temor las creía indescifrables, interminables; después, en el enorme diálogo de esa noche, supe que formaban el primer párrafo del vigesimocuarto capítulo del libro séptimo de la *Naturalis Historia*. La materia de ese capítulo es la memoria; las palabras últimas fueron *ut nihil non iisdem verbis redderetur auditium*.”²².

En los intersticios de las abstracciones persisten las preguntas: ¿qué y cómo se construye y reelabora el pasado vigente, aún actuante?

II. Memorias del Siglo XX

Una experiencia orientada en ese sentido es el programa de la DIBAM y la ONG ECO, *Memorias del Siglo XX*²³, cuyo propósito ha sido

²¹Borges, *Ibidem*.

²²*Op. Cit.*, 129. “*De modo que, nada que haya sido oído puede ser vuelto a decir en las mismas palabras*”. (Post data: *traduttore, traditore*).

²³En adelante MSXX.

promover la participación de las personas, organizaciones y comunidades locales en la recopilación, difusión y uso social de las expresiones culturales que ellas mismas valoran como parte de su memoria y patrimonio.

Actualmente, MSXX tiene presencia en diez regiones y en más de cuarenta localidades a través de la red de bibliotecas públicas y de algunos museos regionales y especializados. Estos equipos han realizado a nivel local, junto a las comunidades de su entorno territorial, una amplia diversidad de actividades participativas, dando forma a procesos que han permitido construir y utilizar un archivo²⁴ de fotografías, documentos y ‘fuentes orales en formato audiovisual’, que reúne una también muy amplia diversidad de voces referidas a las formas de vida, vivencias, experiencias de transformación del territorio local, el trabajo, los conflictos, las costumbres, festividades y otras prácticas características de lugares o procesos sociales específicos, algunos de los episodios más significativos de la historia nacional, y, en fin, recuerdos variados sobre múltiples situaciones de la vida social, política y cultural del país durante el siglo XX²⁵.

²⁴La idea de ‘poner en circulación’ o de estimular el ‘uso social’ del archivo (en general, del patrimonio y la memoria) ha sido central en el diseño y ejecución de la metodología de MSXX. El énfasis no ha estado sólo centrado en archivar para las generaciones futuras, sino que, sin desestimar esto, el propósito ha sido promover la difusión y el debate sobre las memorias reunidas entre las generaciones actuales. La máquina de recordar y narrar de Portelli se mueve hoy.

²⁵El archivo MSXX reúne a la fecha más de 5.000 fotografías y documentos y 140 registros audiovisuales de entrevistas o manifestaciones culturales de interés local, en los que participan aproximadamente 250 testificantes. Parte de las entrevistas (fragmentos) y de los documentos digitalizados están en

“A través de este trabajo los recuerdos y los relatos se han ido entrelazando en un ejercicio colectivo que ha sido valorado como una oportunidad de participación y expresión, a partir del conocimiento del pasado compartido y del patrimonio heredado, pero también, como una posibilidad de reinención del presente”²⁶.

La metodología de trabajo del programa puede graficarse a través del diagrama que se muestra a continuación²⁷:



www.memoriasdelsigloxx.cl. Las entrevistas completas están disponibles en la Biblioteca Nacional y en las bibliotecas y museos participantes.

²⁶Elgueta, Gloria (et all.), *Memorias del Siglo XX. Una experiencia de participación social y rescate patrimonial*, Santiago, DIBAM, 2010, 8.

²⁷Entre los trabajos realizados por el programa, destacan los registros audiovisuales de entrevistas testimoniales y de actividades culturales de interés local, y la recopilación de imágenes, impresos y manuscritos. Y otra serie de actividades, entre las que se

El desarrollo del proceso comunitario que MSXX promueve con esta matriz²⁸, toma por cierto en cada territorio distintas formas y tiempos. No obstante, este método ha posibilitado, en prácticamente todos los casos, iniciar o dar continuidad a la constitución de ‘archivos de la memoria local’, y reunir a nivel central un fondo documental y audiovisual que:

“(…) ha hecho visible la experiencia central del Programa: el encuentro con diversas culturas, memorias y actores sociales, con quienes se ha llevado a cabo una elaboración conjunta, una producción multifacética (relatos, testimonios, experiencias, biografías, diversas expresiones culturales, cuentos y leyendas), que el archivo en formación recoge y devuelve a la propia comunidad, a través de una serie de actividades centradas en la escucha y difusión de esas memorias en los espacios institucionales (bibliotecas y museos) y, también, en el espacio público local y nacional”²⁹.

cuentan centenas de ‘encuentros comunitarios’ (reuniones, tertulias, talleres de diálogo con y entre la comunidad), varias exposiciones elaboradas con los materiales incorporados al archivo, y la utilización de éstas en talleres sobre memoria y patrimonio local. En conjunto, éstas y otras acciones han dado forma en cada localidad a un ciclo de trabajo comunitario que, de distintas maneras, ha buscado incorporar en los debates sobre la memoria y el patrimonio a los actores sociales cuyas historias están distantes o ausentes de la gran “Historia Nacional”, a fin de que se hagan parte de las decisiones sobre aquello que nos interesa poner en valor. Para más detalles ver: Programa Memorias del Siglo XX, *Serie de guías de capacitación*, Santiago, DIBAM, 2011.

²⁸En la experiencia concreta de trabajo, esta matriz está atravesada por la más plural diversidad, desde incontables puntos de vista: las personas que participan, los equipos de las instituciones, los temas de interés en cada territorio y para cada uno de los actores involucrados, el orden en que se desarrollan las actividades, el logro alcanzado en éstas, las alianzas o redes previamente existentes, y las que logran conformarse, etc.

²⁹Elgueta, *Ibidem*.

Pues bien, en concreto, ¿qué recuerdan del siglo XX y del pasado reciente quienes han participado en MSXX?³⁰, ¿qué dicen y reelaboran?, ¿dónde actúan?³¹.

II. Recuerdos, memorias, testimonios

Javier Rodríguez, Valparaíso³²

Javier llegó a vivir al cerro Los Placeres cuando sus padres, María Victoria Calderón y Luis Rodríguez Barrera, se sumaron en 1968 al proceso de urbanización y construcción auto-gestionada que dio origen a la población El Progreso, en el sector alto del cerro. En este contexto, conocieron al sacerdote Miguel Woodward, quien se involucró en la lucha de los pobladores formando una comunidad cristiana de base, inspirada en la teología de la liberación y en los principios del trabajo solidario y comunitario.

³⁰La pregunta ¿Qué recordamos del siglo XX y del pasado reciente? Es parte central de la invitación que hace MSXX a las comunidades locales. Se plantea como estímulo inicial en las reuniones o encuentros de memoria con que comienza el trabajo en cada territorio, y permanece abierta a lo largo de las distintas actividades que se realizan a continuación. Ver: Programa Memorias del Siglo XX, *Serie de guías de capacitación, Ibidem*.

³¹A continuación presentamos cinco testimonios disponibles en el archivo MSXX que muestran diversidad de voces, conflictos, experiencias y recuerdos. Además intentamos representar la diversidad de áreas geográficas en las cuales el programa ha trabajado.

³²Entrevista a Javier Rodríguez Calderón y Eliana Vidal Cortés. Entrevistadores: Marisol Valenzuela y Sebastián Naveas. Valparaíso, 14 de noviembre de 2008. Programa Memorias del Siglo XX. DIBAM. Edición y destacados nuestros.

Sebastián: ¿Quién fue Miguel Woodward y cómo lo recuerdas?

Javier: Bueno yo nací el 65 y Miguel llegó acá el 69, así es que tenía apenas cuatro años. Pero sí, como el 73 empecé ya a tener un poco de conocimiento de él, lo que recuerdo es muy básico, que era una persona muy alta, tenía que agacharse para entrar a las casas.

Lo que me contó mi papá, y en parte mi mamá, es que él bendijo nuestra casa, pero la bendijo de una forma muy especial, nos hizo juntarnos a toda la familia, donde cada uno hablamos de familia, de proyectos de familia, y él dijo, sin dar una gota de agua bendita, 'la casa está bendita', o sea, la casa se bendijo sola, la casa Dios la bendice porque ustedes son familia, tienen proyectos. Eso me lo explicó mi papá, que era una forma de pensar.

También me contó que Miguel estaba un poco en contra de la caminata que se hace a lo Vásquez tradicionalmente, porque él decía simplemente, oye, la gente va, se sacrifica, va, camina, ¿por qué no hace eso para ayudarle al vecino?, yo creo que Dios estaría más contento que ayudara al vecino antes que te pegaras una caminata. Entonces en ese aspecto Miguel vino a cambiar algo de la población.

Mi tío Onofre ayudó a construirle la casa, pero Miguel pagaba por eso, no era algo que le gustara recibir ayuda, o sea él cumplía, le gustaba hacerlo... dignificaba la palabra trabajador. Entonces, después del terremoto del 71, hay un grupo de gente de Calera y Quillota que se vienen a Valparaíso, buscando nuevas expectativas laborales y de vida y todos esos asuntos; y Miguel en ese aspecto empieza a organizar tomas de terreno hacia arriba de la población Progreso.

Lo que me cuenta mi papá es que de mi casa salen muchas tomas, muchas familias a tomarse los terrenos, salían en la noche, preparados con café, familias enteras... se tomaban los terrenos, al otro día llegaban las autoridades, los desalojaban, volvían a este sector de nuevo, y... al otro día volvían a tomarse el terreno y... bueno... Lo importante es que Miguel no solamente se preocupaba de tomarse el terreno, sino que de legalizar el terreno, o sea no era solamente de decir, mire tomemos el terreno y yo me olvido de ustedes, no, era un trabajo completo, era un trabajo de principio a fin, [incluso] fueron a Santiago para regularizar los terrenos.

Miguel trabajaba a cargo de las JAP [Juntas de Abastecimiento y Precios] de Placeres y, como la última vez... que fue tomado... cuando fue tomado prisionero... y como tuvo muchos problemas con los comerciantes, creemos que por ahí pasa la mano de que lo vinieran a buscar y a torturar, por el conflicto de los comerciantes.

Entonces, en ese asunto, el día antes, en víspera de que lo detuvieran, llega a casa de mis padres, y mi papá le dice que por qué no se queda, por qué no se oculta, porque... lo andan buscando y era peligroso. Después supimos que también mucha gente le dijo lo mismo, y a toda la gente también le dijo de que él no tenía nada que ocultar, por lo tanto, no tenía miedo, o sea, tenía que llegar a su casa.

Bueno, esa noche fue detenido, ahí se sabe que fueron no sé si soplones de los mismos vecinos, porque en ese tiempo no habían teléfonos, no habían celulares, y no era buena la comunicación. Pero apenas llega, pasan dos o tres horas, y es detenido. O sea, había punto fijo, infiltración, no sé, pero había; y de ahí pasa, se despide de una señora que vive al lado de la casa de Miguel, y ahí se le ve, por parte de la gente de nosotros, de la población, por última vez con vida.

Ahí empieza otra historia, empieza la historia del Miguel desaparecido... del legado de Miguel. Es como nosotros, a través del tiempo fuimos escuchando la palabra 'la casa de Miguel'; todavía muchas personas hablan de la casa de Miguel, dónde, quién era Miguel, a nosotros nos contaron quien era, y después nosotros también contamos lo que era. Fue sumándose una... no hablemos de mito, no, no, sino de cosas concretas, porque aquí en la población están las cosas concretas, más arriba, en la población Progreso hay mucha gente que le agradece tener una casa digna o un terreno digno, a Miguel, y hay mucha gente que lo recuerda, y todavía estamos recordándolo.

Lucinda Antil y María Pukol, Contulmo, Región del Bío Bío³³

Lucinda y su hija María son parte de la comunidad de Elicura, ubicada en las cercanías de Cañete. Ambas nacieron y han vivido en la forma tradicional Mapuche, siendo testigos y sujetos en las transformaciones que ha sufrido su pueblo en más de cien años de luchas y resistencias. Lucinda recuerda de su infancia las tareas que le encomendaban: lavar e hilar lana, cuidar los animales, buscar leña, entre otras labores. María, por su parte, tuvo oportunidad de estudiar en Elicura, Contulmo, Cañete y, finalmente, de residir durante catorce años en Santiago, donde terminó el cuarto medio, realizó estudios técnicos, y trabajó en domicilios particulares como asesora del hogar, y en una empresa alemana como maestra de cocina. No obstante, ella también recuerda

³³Entrevista a María Pukol Antil y Lucinda Antil Leviqueo. Entrevistadora: Valentina Soto. Contulmo, 29 de octubre de 2009. Programa Memorias del Siglo XX. DIBAM. Edición y destacados nuestros.

en su infancia las labores del campo y la responsabilidad que le cabía en la economía familiar. Hoy, de regreso en la comunidad, se desempeña como emprendedora de turismo rural y cultural.

Valentina: Me gustaría preguntarles ¿cómo viven ustedes en Elicura?, ¿tienen un Lonco, tienen una Machi?, ¿cómo se organizan?

María: Ahora en este momento nosotros estamos viviendo bien individual, porque no hay Lonco, no hay Machi. Cada persona vive en su tierra, y cada familia hace sus propios trabajos. No se trabaja como antiguamente se trabajaba en conjunto. Con Lonco trabajaba toda la gente para un solo Lonco, y él repartía las cosas. Ahora no. Ahora cada familia siembra sus papas, sus porotos y cosecha. Y eso.

Valentina: Cuando usted era niña Lucinda ¿si había Machi?, ¿si había Lonco?

Lucinda: Si había Lonco, había Machi, habían dos Machi aquí en este Lof. Ya después murieron. Ya después murió la Machi. Dos Machis había yo creo antes, cuando este... eran viejitas y después se enfermaron y murieron. De ahí ya no hay más Machis.

Valentina: Señora Lucinda, ¿se acuerda que usted la otra vez me contó la historia de cómo perdieron las tierras en Elicura, de cómo cambió todo esto?

Lucinda: Ahí cambió todo, cuando perdieron las tierras.

Valentina: ¿Nos podría contar un poco?

Lucinda: Si po, porque yo le escuché a mi bisabuelita que

conversó con mi abuelita, estaban conversando ellas y yo por ahí estaría cerca, lo tengo grabado en la cabeza, todavía no se me olvida. Ellas decían, mi bisabuelita decía, ¡engañados le quitaron la tierra a nosotros! Porque ellos mandaban todo el cerro antes, ahí sembraban, porque aquí en la vega no se podía sembrar decían. Ellos sembraban todo en el cerro para poder tener su sembrado. Así que lo engañaron. Lo engañó el que llegó, pero un Mapuche también, el que sabía hablar en español, ese nos engañó, decía, nos vendió.

Casa por casa pasó avisando, a ustedes los mandan a buscar de Lebu, tienen que ir a Lebu. Fuimos. Un mes echamos para llegar a Lebu, decía, en carreta fuimos por el camino malo de tierra. Fueron como dos carretas de gente. Y allá, cuando llegaron, les tenían un animal muerto en un galpón grande, decía, y ahí le echaron más vino, hartó vino, así que pasaron curados los hombres. Y ahí los hicieron firmar, les pusieron con el dedo, y cuando llegaron devuelta, ya su casita, la ruca que tenían... y había un cerco, cuando llegaron de vuelta habían quemado todas sus casas y los arrinconaron a estas partes. Y por esto estamos viviendo aquí, en esta parte, de aquí un poquito de tierra que le dejaron, el que llegó, ese le quito la tierra... se llama Tintillano, decía.

Ese llegó a quitarnos la tierra, ese era el dueño todo, nos quitó las vegas, el cerro, todo. Después no los dejaron entrar al cerro a trabajar, y aquí quedamos. Así nos quitaron la tierra decía.

Valentina: Usted me contaba que venía un juez de indios.

Lucinda: Si, después vino... yo me acuerdo, después vino el juez de indios, parece que cuando yo tenía doce años. Doce o trece años tenía...

María: ¿y juez de indios le decían?

Lucinda: Si po.

María: Pero ¿el juez era de Temuco?

Lucinda: Si, pero vino de Temuco, de allá venía el juez de indio. Juez de indio decían ellos. Lo decían así, nombrado ese juez para los indios, para los Mapuche. Y ahí vino, vino alojarse y llegó en tren ese. Vino a tomar lista a la gente. Llamó que todos tenían que llevar su libreta de matrimonio, para anotarlos y cuántos hijos tenían cada matrimonio. Así que al año siguiente mandaron al ingeniero que fue a medir la tierra, vino a medir la tierra. Y ahí se dividió la gente cada uno tenía su tierra a mando. Los hijos de cada uno tocaron ahí.

Valentina: Y entonces ¿aquí en Elicura quedaron dueños de tierras no Mapuches?

Lucinda: Si po.

Rebeca Quintana, Puerto Aysén³⁴

Rebeca nació en Rilán, cerca de Castro. A los tres años de edad viajó desde la isla de Chiloé junto a su padre, quien llegó a trabajar a una escuela de Puerto Aysén, antecedido por algunos de sus familiares.

Denise: Señora Rebeca, ¿qué recuerdos tiene de su infancia?

³⁴Entrevista a Rebeca Quintana Sánchez. Entrevistadora: Denise Pualuan. Puerto Aysén, 17 de diciembre de 2010. Programa Memorias del Siglo XX. DIBAM. Edición y destacados nuestros.

Rebeca: ... nos criamos aquí [en Puerto Aysén] felizmente... porque en realidad cuando se está formando un pueblo, la gente cree que uno se aburre, que lo pasa medio mal, pero resulta que los recuerdos de infancia que tenemos son de que éramos muy felices. Lo pasábamos súper bien.

En ese tiempo había un auge económico aquí en Aysén, debido a los arreos de lanares. Traían ovejas por miles, de a tres mil ovejas. Seguramente le han contado esa historia... y todo eso era entretención para nosotros. Ver pasar un arreo, con los perros manejando a las ovejas... Entonces todo eso es entretenido.

Denise: A ver si nos cuenta qué era eso del arreo

Rebeca: Claro, arreo. Venían de distintas partes del interior de la región. En ese tiempo era Provincia de Aysén y venían... Me contaba un arriero que una vez, demoraron hasta tres meses para traer las ovejas. Las traían desde Alto Cisnes y de diferentes lugares. Las embarcaban en distintos barcos, aquí justamente en este sector de la península. Teníamos aquí el río. El río era grande y podían llegar los barcos cargueros... Traían arreos de tres mil. Imagina tres mil ovejas era una... era un mar, en realidad, un mar de ovejas. Pero... Bueno, *uno se acostumbraba a todo porque pasaban por la calle.*

[...]

Denise: Señora Rebeca ¿nos podría contar esas historias que usted le contaba a sus compañeras allá en la escuela de Concepción?

Rebeca: Claro, ya ni me acuerdo las mentiras que le contaba. No, son de leyendas y cosas que nos contaban a nosotros las nanas que teníamos. Teníamos una empleada que se llamaba

Noemí Coyapay. A nosotros nos caía muy en gracia su apellido Coyapay Coney. Lo encontrábamos muy bonito y en realidad, suena bien...

Y nos contaba historias. Aquí había, por ejemplo, un señor... Decían que era brujo y que vivía ahí en el cerro Marchant y este señor tenía unos manzanos, unas manzanas muy bonitas. Entonces algunos se tentaban para ir a robar allá y él decía que se transformaba en pájaro. Así que si llegaba... no había nadie, no había nada, pero él estaba como un pájaro arriba encaramado mirando y podía picotear a cualquiera.

Y en la noche se convertía en una... luz que se subía al cerro y desde ahí vigilaba al pueblo. Una luz bien grande y realmente yo vi la luz (risas). Si es verdad. Se veía luz arriba del cerro. Bueno, eso tenía alguna explicación. Muchas veces habían... exploradores. Venían gringos, subían al cerro y trataban de ver qué... No sé qué es lo que querían ver de ahí, del otro lado del cerro seguramente. Y se veían luces efectivamente. Pero, buena, en una de esas era el brujo, quién sabe (risas).

Sabíamos nosotros que el cerro Marchant no resistía que lo examinaran, que llegaran exploradores allá arriba porque incluso murió alguno. Algunos trataban de subir. La gente le decía 'no suba por ahí. Ese está bajo el poder de un brujo poderoso'... *Entonces claro y así salen las historias...*

Leopoldo García, Máfil, Región de Los Ríos³⁵

Los abuelos de Leopoldo fueron migrantes españoles que llegaron a vivir a la Araucanía, donde desarrollaron actividades como empresarios

³⁵Entrevista a Leopoldo García Morrison. Entrevistadora: Verónica Córdoba Gutiérrez. Máfil, 29 de noviembre de 2010. Programa Memorias del siglo XX. DIBAM. Edición y destacados nuestros.

agrícolas y ganaderos. Luego de la crisis económica de 1929, su padre migró hacia Vilcún en las cercanías del volcán Llaima, para arrendar un fundo y dedicarse también a la agricultura y ganadería. Fue en este lugar donde Leopoldo pasó sus primeros años de vida. Más tarde, en el contexto de la segunda guerra mundial, los problemas que se le presentaron a la familia en este negocio, motivaron un nuevo viaje, ahora hacia el sur. Así, llegaron a Máfil donde junto a otros familiares compraron el fundo Rivadavia.

Verónica: ¿Y cómo fue ese viaje? ¿Cuántas personas vinieron?

Leopoldo: Bueno, el viaje... Esto comenzó más o menos en el año 43 y perduraría hasta el año 1944 que fue el año definitivo en que nos trasladamos. Hay un hecho bien interesante y que habla bien de mi padre. El trabajaba como empresario en ese fundo que arrendaba en esos años y existían muchas familias que trabajaban con él. Entonces, al tener que entregar el arriendo, él se despidió de ellos; les dijo que no podía traerlos porque costaba mucho el viaje y no tenía como traerlos. Había muy mala movilización en esos años, existía sólo el tren y el camino era súper malo, no existían puentes... pero la gente no quiso y se vino con él. Ellos se instalaron como pudieron. La verdad de las cosas es que aquí no había nada. No había casa donde vivir, no había nada. Pero ellos aceptaron venirse y se instalaron en casas muy rústicas y empezó el trabajo... Y ahí se quedaron y hasta los días de hoy que Máfil está poblado por diversas familias que vinieron de la Araucanía.

Bueno, tú sabes que Rivadavia era un campo maderero, se aserraba. Debido a la guerra era necesaria la madera porque Europa quedó totalmente destruida y había que reconstruirla.

Entonces la madera era un bien muy apreciable, muy vendible. Entonces debido a eso, digamos, eligieron la madera.

Verónica: Y usted ¿Tiene recuerdos del traslado? ¿En qué se trasladaron? porque tengo entendido que ya había ferrocarril...

Leopoldo: Nosotros llegamos en ferrocarril. Eso me acuerdo yo perfectamente bien, como si fuera hoy día el día en que llegamos en ferrocarril, a la estación de Máfil. Nos bajamos, y vimos el pueblo, que sé yo... y bueno como era un pueblo chico, la gente salía a mirar quien llegaba y quien no llegaba. Pero, digamos, las demás familias, llegaron realmente con un viaje... con arreos de animales, en carretas eh... y otros en ferrocarril, también. Pero la verdad de las cosas que era semejante a... podríamos representarlo en una película del oeste americano porque era realmente... durmiendo a la intemperie, viajando con caballos, con su ganado y hasta que llegaron a Máfil.

Verónica: ¿Y cómo era Máfil en ese tiempo?

Leopoldo: Mira, Máfil siempre ha estado como hasta los días de hoy. Dividido en Máfil centro, y arriba, que era Carbonera. La antigua Carbonera... Carbonera había sido un centro más comunicativo porque los mineros bajaban a Carbonera, allí había grandes restaurantes, había bares, habían casas que atendían a los mineros. Pero se acabó la mina de carbón y entonces Máfil pasó a ser un pueblo demasiado tranquilo, demasiado... con una tranquilidad que no era muy buena porque no había fuentes de trabajo. No había nada, *por lo que me cuentan a mí los más antiguos.*

Y fue con esta incursión de los madereros que llegaron... porque llegaron varias familias y empezaron a producir madera

y se llenó el recinto de la estación de ferrocarriles de madera... Entonces fueron años en los que resurgió Máfil con el asunto de la madera.

Verónica: Relacionado con esto ¿qué herramientas usaban en ese tiempo para echar abajo toda esa montaña?

Leopoldo: Todo era rústico: el hacha y la famosa corvina manual. Todo manual. Uno allá y el otro acá y se aserraba. En ese tiempo no había moto sierra. Había pura hacha y sierra. Era realmente un trabajo de gigantes. Realmente... Anécdotas, por ejemplo, los madereros siempre que botaban un árbol, un pellín, no sé, un laurel o algo así... Se cuenta que muchas veces al botar el árbol, da un jugo en el tronco y el maderero, digamos, se incorporaba y chupaba ese jugo y decía que eso le daba fortaleza y le daba mucha más vida. Son cosas que cuentan...

María Angélica Olea y Luis Cádiz, Ovalle, Región de Coquimbo³⁶

María Angélica y Luis nacieron en Santiago, en la comuna de San Miguel y la población San Gregorio en la comuna de la Granja, respectivamente. En los años 80s postularon a subsidios de vivienda para pobladores sin casa, pasando a participar del programa de radicaciones en provincia que se desarrolló durante esa década. En este contexto, sin conocerse, ambos decidieron trasladarse hasta la Región de Coquimbo, con la expectativa de conseguir un mejor lugar donde vivir. Junto a otros pobladores realizaron un largo viaje en caravana desde Santiago hasta Ovalle, donde al llegar Media Hacienda debieron instalarse

³⁶Entrevista a Luis Humberto Cádiz Valdivia y María Angélica Olea Tobar. Entrevistadora: Daniela Serani Elliot. Ovalle, 28 de octubre de 2008. Programa Memorias del siglo XX. DIBAM. Edición y destacados nuestros.

en un albergue provisorio en el Estadio Fiscal. Luego fueron trasladados a un campamento de mediaguas, en el que carecían de luz, agua potable y alcantarillado. Arrojadados a esa suerte, las más de cien familias así reunidas, construyeron por sus medios la población

***Daniela:* ¿Y cómo se fueron organizando para poder seguir viviendo?**

María: Empezamos todos a movilizarnos, todos los que llegamos éramos una familia, nos ayudábamos unos a otros; si la vecina no tenía pan, yo tenía pan, si yo necesitaba fideos y no tenía, él tenía fideos, o si no..., ¡hice porotitos!, ¡Ah, qué rico, porotitos!, allá con la ollita de porotos, las fuentes y qué sé yo...

Humberto: Sí, todo se compartía. Y *lo otro que se nos queda* en la anécdota, que nosotros fundamos ahí la Junta de Vecinos, la primera junta de vecinos... el club deportivo “Los Colonos”, y también la brigada bomberil, ¿Por qué la brigada bomberil?, por necesidad, debido a que todas las casas estaban casi pareadas, separadas por dos metros más o menos de distancia... y todas de madera, y abajo, como era sector de quebrada, el viento se hacía notar mucho, un viento fuerte, entonces si se quemaba una casa se quemaban todas. Así que formamos por necesidad una brigada bomberil, que fue aceptada por el Cuerpo de Bomberos de Ovalle, y empezamos a funcionar como brigada, con materiales básicos nada más, que eran tarros para transportar agua y... y nada más, ¡Ah!, y unas calaminas, de 3.60 metros que nos servían como cortafuegos en caso de algún incendio.

***Daniela:* ¿Y tuvieron algún incendio que apagar?**

María: Si, si, hubo uno del otro lado, donde la gente que llegó de San Bernardo, a continuación de nosotros, pero estábamos en la

misma línea; hubo un incendio; de unos que vivían ahí que hacían cera... cera artesanal, con tierra roja, y ahí fue el incendio...

Humberto: Había otro que cortaba botellas, y hacía vasos...

María: Sí, hacía vasitos, cortaba las garrafas también, así se ganaba la vida él.

Humberto: Nosotros vendimos en la feria la ropa que les quedaba chica a los niños, ropa usada, y así... siempre tratando de insertarnos acá en Ovalle al sistema de vida de acá. Por ejemplo, yo era textil y era boxeador profesional, y aquí no habían fábricas de tejidos, en ese tiempo, habían talleres y ya tenían personal..., y boxeo tampoco había; entonces tuvimos que cambiar nuestro sistema de vida, para poder ganarnos la vida.

María: Sí, nos cambió a todos.

Humberto: Cuando trabajamos en el POJH [Programa de Ocupación para Jefes de Hogar] para poder pagarnos, teníamos que bajar al centro, pagarnos, y con esa platita ir al supermercado, o sea no, en ese tiempo era almacén, San Juan y don Pedro Gutiérrez, en esos dos negocios comprábamos nosotros, y había otro, Siglo XX que estaba también, en Libertad; y toda la platita la ocupábamos en mercadería para la quincena, y no nos alcanzaba, a sí que generalmente, nosotros nos acaparábamos con el harina, harina cruda para hacer pan, y los porotos... y lo otro que aprendimos también a sembrar, a sembrar cositas así, zapallos, me acuerdo yo, choclos. Y con eso nos dábamos vuelta.

María: Yo sembré choclos, zapallo italiano, acelga, lechuga y tomates. Y si yo tenía esas cosas y él no tenía, nos prestábamos, y si él tenía algo que yo no tenía, entonces nos íbamos pasando de

uno a otro. Igual cuando hacíamos pancito amasado, igual; hice pancito, dos pa' allá, dos pa' acá, dos pal' lado, dos pa' atrás, y así repartíamos el pan, compartíamos todo.

Humberto: Son bonitos recuerdos de esos tiempos que éramos todos necesitados, y todos nos ayudábamos entre sí, o sea hubo harto compañerismo. ¡Ah!, y siguiendo con el asunto del POJH, nosotros, como le comentaba recién, nosotros íbamos a pagarnos abajo, y a veces el municipio no nos pagaba en la fecha indicada, entonces nosotros nos veníamos súper molestos, porque íbamos tan entusiasmados a cobrar la platita, para comprar la mercadería, y devolvernos, y no nos pagaban, entonces... fueron varias veces que pasó lo mismo. Nos organizamos una vez e hicimos la primera, aquí en Ovalle, una de las primeras marchas de una población que le reclamaba al municipio... y las mujeres se tomaron el municipio...

María: ¡Hicimos una protesta! A pie todas para abajo, que parecían los tacos sonando en el cemento... ciento cinco mujeres, con niños y todo; y aparte los hombres. Entramos las mujeres, miércale, al segundo piso, a la ésta, donde está la alcaldía, y los hombres en el primer piso miércale; sellamos la municipalidad, con todos nosotros se llenó. Ahí querían arriba que dijéramos quien era la dirigente, la que dirigía todo el manejo. ¡Nadie, todos nos dirigimos!, porque todos trabajamos, y todos tenemos derecho a comer; queremos nuestros sueldos, de aquí no nos movemos.

***Daniela:* Y en esa época, eso no se podía hacer...**

María: Nooo, y menos acá, si acá fue la sorpresa más grande, si primera vez que hacían eso ¡poh!; estos santiaguinos... ta ta ta ta; después cuando salimos, estábamos todos resguardados con carabineros miércale, con metralletas a la salida, nos

dejaron hasta aquí, hasta la subida del cerro, hasta ahí nos dejó carabineros.

Humberto: Santo remedio, porque después nos venían a pagar acá mismo, y puntualmente.

III. Discusiones finales

Lejos de identificarse en forma esencial con ‘las huellas mnémicas’ inscritas en cada individuo en razón de los hechos más significativos de sus biografías o, según otro uso de la palabra, con las piezas materiales que producidas en determinados contextos puedan haber llegado hasta nuestros días en forma de recuerdos, la noción de memoria que hasta aquí hemos planteado es subsidiaria de una experiencia en que se constituye como el ejercicio concreto de ‘recordar juntos’ para construir colectivamente los relatos que narran y problematizan la experiencia común recorrida hasta el presente, fortaleciendo los sentidos de pertenencia e identidad; reafirmando y poniendo en valor el protagonismo de los actores sociales en estos derroteros; y, quizás lo más importante, dando continuidad a la trama generacional a través de la simple circulación polisémica del discurso entre los distintos miembros de una comunidad, proveyéndoles el soporte simbólico necesario para el entendimiento que hacen de su propia realidad actual y para perfilar las alternativas de construcción del porvenir.

En nuestra opinión, el factor central de esta perspectiva radica en la implicación activa de quienes recuerdan en los procesos colectivos de elaboración de las vivencias, los bienes culturales y la historia

reciente. Ello convierte el trabajo con la memoria en un camino abierto, una posibilidad u horizonte que rebasa ampliamente la perspectiva académica del testigo-informante (sea éste clave o no), y hace necesario concebir una epistemología y una ética que pongan en el centro del quehacer, no sólo el relevamiento y valoración de la acción histórica de los ‘sujetos’, sino que también (pues se trata de un ejercicio en tiempo y cuerpo presente), los efectos transindividuales que despuntan desde el involucramiento de estos actores sociales vivos en dichos procesos de elaboración, en relación a su eficacia sobre la modulación del ‘tiempo histórico’ a la que se refiere Lechner. Parafraseando a Jacques Lacan podemos afirmar en este sentido que la pregunta que el sujeto se hace por su pasado “está orientada por una problemática que no es la de lo vivido, sino la de su destino, a saber: ¿Qué significa su historia?”³⁷. De esta manera la memoria, como la entendemos, queda vinculada a las relaciones del sujeto con otros, antes que dirigida hacia la producción de información o conocimiento científico. Es en ese espacio interhumano donde podría revelar eficacia material.

Ahora bien, cuando en las páginas anteriores nos preguntábamos por los contenidos y formas en que se reelabora el pasado, asumiendo que éste tiene aún amplia injerencia sobre el presente, no pretendíamos arribar a una respuesta definitiva o a una fórmula específica capaz

³⁷Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 2 (1954-55): El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 71.

de definir las estrategias para hacerlo, pues como dijo alguna vez Mario Benedetti recordando un *graffiti* de Quito, Ecuador: “Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas”. Entonces, sólo tres reflexiones:

Primero, resulta destacable el hecho de que los cinco testimonios que presentamos muestran un fuerte arraigo territorial. Las memorias están situadas y ello subtiende la constitución del espacio del habitar en ‘el lugar común’ en que colectivamente vivimos y recreamos las experiencias: Javier nos recuerda la historicidad de los pobladores de Valparaíso; Lucinda y María nos hablan del despojo sufrido por el pueblo Mapuche; Rebeca nos cuenta sus impresiones de infancia al llegar a Puerto Aysén; Leopoldo se refiere a la experiencia migratoria desde la IX región hasta Máfil; y, M^a Angélica junto a Luis nos narran el proceso de radicación de los pobladores de Media Hacienda.

Segundo, a propósito de las particularidades de Ireneo Funes, digamos que el sufrimiento y el dolor, los conflictos o las experiencias significativas del pasado, los grandes logros, incluso las utopías de antaño, no pueden en sí mismas revivirse, resolverse o modificarse en el presente. Permanecer anclados al pasado tiende a producir inmovilidad. No obstante, creemos, los fragmentos del pasado sí podrían ser fuente para la construcción de las utopías del presente y el planteamiento de nuevos objetivos colectivos.

Tercero, la posibilidad señalada por Benedetti reafirma el hecho de que la construcción y reelaboración social de la memoria necesita

fundamentarse en la novedad de las preguntas y debates. Y es en este sentido que se abre un desafío para los historiadores y profesionales de las ciencias humanas interesados en conocer el pasado reciente y las vías por las cuales éste interviene en la configuración que toma la sociedad en el presente. En su dimensión más elemental este desafío interpela a estos investigadores en relación al lugar que ocupa el saber que son capaces de producir en la continuidad o afirmación de los procesos sociales con los que se relaciona, pero también los emplaza desde el punto de vista de su involucramiento subjetivo, de su capacidad para entregar sus propios saberes a los sujetos con los que investiga, de sus habilidades para facilitar procesos más amplios y participativos, y por cierto en atención de sus estrategias para ‘escuchar la memoria’ y producir nuevas aperturas y perspectivas.

Con todo, un último problema que no podemos dejar de mencionar tiene que ver con el lugar de las iniciativas que, como MSXX, se han propuesto ‘promover procesos de trabajo con la memoria’ y que, en nuestra experiencia, se encuentran atravesadas por un doble tensionamiento: Primero, la tensión entre los *procesos comunitarios de elaboración de la memoria* y las acciones de *registro de ‘productos’* culturales; y, segundo, la tensión, estructurante en la sociedad civil, entre el desarrollo de *procesos autónomos y la distancia de la institución* respecto de esos mismos procesos sociales.

En términos generales (pues no podemos aquí más que enunciar estos asuntos), consideramos que la única forma de discernir si los registros testimoniales y/o las aperturas estatales sobrecodifican o potencian los

procesos sociales, está precisamente en los perfilamientos hegemónicos de estos últimos. Pero eso deberá ser materia de otra discusión...

Bibliografía

a) Corpus documental

Entrevistas:

Javier Rodríguez Calderón, 14 de noviembre de 2008, Valparaíso.

Eliana Vidal Cortés, 14 de noviembre de 2008, Valparaíso.

María Pukol Antil, 29 de octubre de 2009, Contulmo.

Lucinda Antil Leviqueo, 29 de octubre de 2009, Contulmo.

Rebeca Quintana Sánchez, 17 de diciembre de 2010, Puerto Aysén.

Leopoldo García Morrison, 29 de noviembre de 2010, Máfil.

Luis Humberto Cádiz Valdivia, 28 de octubre de 2008, Ovalle.

María Angélica Olea Tobar, 28 de octubre de 2008, Ovalle.

b) Libros y artículos

Arostegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

Borges, Jorge Luis, “Funes el memorioso”, en *Ficciones*, España, Alianza Editorial, 1998.

Colectivo Londres 38, “Síntesis de contenidos. Taller de discusión, análisis y propuestas de visitas guiadas”, Documento interno, Santiago, octubre de 2009.

Elgueta, Gloria (editora), et all., *Memorias del Siglo XX. Una experiencia de participación social y rescate patrimonial*, Santiago, DIBAM, 2010.

Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.), *Historia reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.

Garcés, Mario y Olguín, Myriam (et. all.), *Memorias para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM Ediciones, 2000.

Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Madrid, Anthropos, 2004.

Lacan, Jacques, *El Seminario. Libro 2 (1954-1955): El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1983.

Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

Pasamar, Gonzalo, “La especialidad y los especialistas en historia contemporánea”, en: *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000.

Portelli, Alessandro, *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas ardeatinas, la memoria*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Programa Memorias del Siglo XX, *Serie de guías de capacitación*, Santiago, DIBAM, 2011.